

Hemos referido lo que en cuanto á Eumenes y Sertorio hemos podido recoger digno de memoria; y viniendo á la comparacion, es comun á entrambos el que siendo extrangeros, advenedizos y desterrados, hubiesen llegado á ser y se hubiesen mantenido generales de naciones diversas, de tropas agueridas y de poderosos ejércitos. Tuvieron de particular; Sertorio el haber egercido un mando que le fue conferido por sus aliados, á causa de su grande reputacion; y Eumenes, el que conteniendo muchos con él por el mando, á sus hazañas debió la primacia: al uno le siguieron voluntariamente los que querian ser mandados en justicia; y al otro le obedieron por su propia conveniencia los que eran incapaces de mandar. Porque el uno siendo Romano mandó á los Iberos y Lusitanos; y el otro, siendo del Quersoneso, mandó á los Macedonios; de los cuales aquellos hacia tiempo que servian á los Romanos, y estos traian entonces sujetos á todos los hombres. Al generalato ascendieron, Sertorio siendo admirado en el Senado y en el ejército; y Eumenes siendo despreciado á causa de no ser mas que un escribiente: asi Eumenes no solo tuvo menos proporciones para el mando, sino que tuvo tambien mayores obstáculos para sus adelantamientos; porque hubo muchos que abiertamente se le opusieron, y muchos que solapadamente le armaron asechanzas; no como el otro, á quien á las claras nadie, y á lo último solo unos pocos de sus confederados ocultamente se le sublevaron. Por tanto para el uno era el fin de todo peligro el vencer á los enemigos; y para el otro el mismo vencer era un peligro de parte de los que tenia envidiosos.

Los hechos de guerra fueron parecidos y semejantes; pero en diverso modo; siendo Eumenes por

caracter belicoso y pendenciero, y Sertorio amante de la paz y del reposo. Porque aquel, habiendo podido vivir en seguridad, disfrutando grandes honores, si hubiera amado el retiro, estuvo en perpetua contienda y peligro con los principales; y á este que huía de los negocios, para la seguridad de su persona, le fue preciso estar en guerra con los que no le dejaban vivir en paz: pues Antígono de buena voluntad se habria avenido con Eumenes, si absteniéndose de contender por la primacia, se hubiera contentado con el segundo lugar despues de él; y á Sertorio ni siquiera queria permitirle Pompeyo el vivir apartado de todo negocio. Por tanto el uno voluntariamente se arrojó á la guerra y al mando; y el otro tomó este contra su voluntad, porque le hacian la guerra. Era pues apasionado de esta el que tenia en mas la ambicion que la seguridad; y guerrero solamente el que con la guerra adquiria su salud. La muerte al uno le cogió enteramente desprevenido; y al otro cuando ya esperaba su fin; por lo que en el uno hubo candidez, pues parece se fió de unos amigos; y en el otro debilidad, porque habiendo querido huir, dió sin embargo lugar á que le echaran mano. La muerte del uno no afrentó su vida, habiendo sufrido de mano de unos amigos lo que ninguno de los enemigos pudo ejecutar jamas; y el otro no habiéndose resuelto á huir antes de ser cautivo, y queriendo vivir despues de la cautividad, ni evitó ni sufrió la muerte con la grandeza de ánimo que convenia; sino que con humillarse y suplicar al que parecia que solo dominaba su cuerpo, lo hizo tambien dueño de su espíritu.